

L. Trotsky, *Histoire de la révolution russe*. t. I *Février*, t. II *Octubre*, Seuil, París, 1967, 512 y 768 págs. Es indudable el interés que puede despertar esta nueva traducción francesa de la *Historia de la Revolución Rusa*, de León Trotsky. La figura de Trotsky y su "autoridad" en la materia, hacen de este libro una consulta indispensable, para quien quiera conocer lo que pasó en Rusia en 1917. Y no sólo para conocer mejor la revolución que implantó el comunismo en Rusia, sino también, y quizás más, para conocer la figura de este genial revolucionario, cuyas ideas son tan influyentes en nuestro medio. El libro está escrito por Trotsky durante los primeros años de su exilio, en Prinkipo, la mayor de las islas del Archipiélago de los Príncipes. Tres años le llevó a Trotsky la redacción de su historia, 1930-1932. Está escrita inmediatamente después de su autobiografía y de la Revolución Traicionada, donde critica duramente a Stalin y su régimen anti-leninista. No podemos olvidar que Trotsky fue un activo participante en la revolución, tanto en febrero (el primer tomo de su obra va desde febrero a junio) como en octubre (el segundo tomo abarca desde julio hasta octubre). Este hecho da al libro una doble coloración. La objetividad realista (aunque quizás no tan crítica) y la interpretación apasionada, hecha por un apasionado de la revolución popular. Sin embargo, como bien lo nota Jean-Jacques Marie en su Introducción, el libro no es una autoglorificación de Trotsky, algo así como una manifestación vindicativa contra Stalin (ambas cosas estaban suficientemente hechas en sus libros anteriores), sino que se trata de un intento de mostrar el verdadero sentido de la revolución: la conducción activa del proletariado. El héroe de su "historia" es el pueblo ruso, la masa. Es interesante también destacar el trasfondo ideológico de su "explicación", desde la "ortodoxia" hegeliana de ver la tarea del historiador como "racionalización de los hechos" (todo lo real es racional), hasta las "espinosas" cuestiones del papel del individuo en la historia (ofr. el libro de Plejanov, aparecido en esos años). En definitiva, nos parece un acierto esta nueva traducción, de Maurice Parijanine, que ha hecho la editorial Du Seuil. C. C.

VARIA

A. M. Schmidt, *Etudes sur le XVIIe. siècle*, Abbin Michel, París, 1967. Estos "estudios", presentados por personajes de prestigio (F. Mauriac, M. Boegner, R. Queneau, R. Kanters), configuran una verdadera introducción al humanismo del siglo XVI, principalmente a través de una visión de la poesía protestante y de las literaturas curiosas y singulares de la época. Se trata de una serie de artículo y trabajos ya publicados, cuyo gran interés radica tanto en la originalidad de los temas tratados

como en la maestría con que el autor los maneja. Especialista en la literatura protestante del siglo XVI en Francia, cuyos poetas no poseían secretos para él, el autor presenta un conjunto de trabajos de sorprendente interés (por ej. Alta ciencia y poesía francesa del siglo XVI, pp. 125-171, con excelente bibliografía), a lo largo de los cuales demuestra una erudición sorprendente que no desmerece de la originalidad y la profundidad. Todo el volumen muestra el espíritu "humanista... a la manera de nuestro tiempo, la pasión por la investigación al servicio de una verdad siempre más completa" (p. 9), que adornan al autor. Todo esto sin abandonar la más estricta metodología el seguro y abundante manejo de los textos y una sugestiva amplitud de horizontes. J. F.

R. Menzel, *Sie haben die Welt verzaubert*, Pustet, Regensburg, 1967, 352 págs. R. Menzel, en su libro *Ellos han fascinado al mundo* nos presenta ocho de los más conspicuos representantes de las artes, teatro y literatura, como bien lo dicen los nombres de Arturo Toscanini, Enrico Caruso, Eleonora Duse, Max Reinhart, Ana Pawlowa, Augusto Rodin, Paul Gauguin y Knut Hamsun. La exposición es ágil y amena. Se procura, con la mayor objetividad posible, exponer el sentido vital y cultural de esos personajes, sus luchas, sus rivales, sus triunfos. Todo lo cual, además, permite dar aspectos interesantes de la época y presentar otras figuras famosas e influyentes, algunas de las cuales son de igual relieve que las anteriores. El índice onomástico, completísimo, cita todas las personas relevantes, que aparecen en la obra. R. D.

M. Baquero Goyanes, *Qué es el Cuento*, Columba, Buenos Aires, 1967, 73 págs. El libro constituye un buen aporte para la comprensión y análisis de esta forma literaria original que es el cuento. El autor inicia las páginas de este pequeño y sustancioso libro, estudiando el término "cuento" a través de la historia de la literatura y distinguiéndolo del uso del vocablo "novela". La lectura de este capítulo ayudará especialmente a ubicar la esencia de esta forma literaria que se especificará con mayor claridad en la comparación establecida entre cuento y novela (cap. V) como creación artística y en las técnicas empleadas por ambos estilos (cap. VIII). El autor supera ampliamente una caracterización externa del cuento (especialmente para distinguirlo del género novelesco) cifrada en la escasa longitud del relato. Para Baquero Goyanes esta expresión "corta" y condensada del cuento no es más que un signo de su estructura más íntima, como también de la intuición artística del cuentista. El cuento es "una vibración emocional" intensa esencialmente fijada en el argumento, es "tensión y no tregua" (p. 70); aparece más bien como la experiencia de un "límite" y no de una "libertad"; es una iluminación con una expresión comprimida que lleva necesariamente consigo la brevedad argumental. A. L.

O. Masotta, *El "pop-art"*, Columba, Buenos Aires, 1967, 120 págs. Oscar Masotta es un entusiasta de las manifestaciones artísticas de nuestro tiempo. Lo muestra en artículos y libros anteriores (*Sexo y traición en Roberto Arlt*, Editorial Jorge Alvarez, 1965; *Happenings* —en colaboración—, Editorial Jorge Alvarez, 1967), y ahora en *El Pop-art*. Tras una rápida ojeada a la génesis del "movimiento" (duda llamarlo así) desarrollado en Inglaterra y sobre todo en Estados Unidos, subraya su parentesco con el surrealismo y con el "op-art". Para responder a la pregunta ¿qué es el arte Pop? y señalar su íntima relación con la semántica, realiza un somero análisis de algunas obras representativas de los principales exponentes norteamericanos (Warhol, Lichstentein, Segal) y de sus secuaces locales, los imageros argentinos (Santantonin, Minujin, Squirru). Aunque estos artistas no formen un grupo y sea difícil colocarlos a todos bajo un mismo rótulo (p. 31) tienen inquietudes comunes: parecen estar de acuerdo con la "crítica a todo realismo"; pero su manera de expresarla es diversa. "Se trata entonces de un arte vuelto a los productores de la cultura popular; y en este sentido, de un arte popular" (p. 16). Pero a pesar de su intención social, todavía no ha logrado salir, según parece, de los reducidos núcleos que lo cultivan: "Más bien, el arte pop, pensamiento sensible y encarnado en la materia plástica, pensamiento implícito y explícito de los circuitos semánticos que determinan la vida de los hombres y que los hombres producen, «arte semántica», para usar una expresión bárbara, se inscribe en el desarrollo histórico (y cualquiera fuera el grado de alejamiento real que como arte de élites supone) del lado de los grupos que representan en la historia efectiva toda posibilidad futura, pensable, de «desalienación»" (p. 68). Creemos que Masotta puede ser una iniciación en el pop por su abundante bibliografía, por sus detalles analíticos, y por algunas reflexiones serias. G. M.

R. de Pury, *Des Antipodes*, Delachaux, Neuchatel, 1967, 134 págs. Roland de Pury, pastor protestante, presenta sus escritos publicados en el diario *L'Illustré* y sus predicaciones en Radio Tananarive. El desarrollo y la miseria del pueblo malgache, en contraposición con el progreso continuo y creciente de los pueblos ya desarrollados, son las verdaderas "antípodas" y el centro de preocupación pastoral del autor. Tanto en sus publicaciones de prensa como en sus alocuciones radiales, su expresión aparece vigorosa, realista y hasta atrevida. Todo se contrabalancea entre su captación interna de la pobreza y hambre del pueblo malgache y su mismo compromiso cristiano frente a esa realidad que aparece siempre iluminada por la Palabra de Dios. Enfrenta con valentía los problemas políticos, sociales y económicos que describe. Entre ellos, polarizan a De Pury los famosos "famadihna" (culto de los muertos) en los que resulta difícil depurar lo pagano del espíritu religioso. Con prudencia y discreción insinúa una opción entre "el vivir de los muertos" (paganismo y gastos excesivos en exhumaciones y cultos

de los antepasados) y "el morir de los vivos" (renuncia a resolver el problema del subdesarrollo, de la miseria y del hambre) (pp. 48-52). De Pury, compartiendo la decisión del Sínodo nacional protestante (p. 16, nota 1) se decide por un compromiso cristiano realista, por la superación del subdesarrollo. Aquí se hace patente, una vez más, la frase de S. Ireneo: "Gloria Dei, vivens homo" (la gloria de Dios es el hombre viviente). Proyecta ante el problema de los "famadihna", la luz de la enseñanza evangélica, comentando en sus predicaciones radiales la primera carta de Pablo a los corintios (pp. 99-111) y otros pasajes bíblicos (pp. 111 ss.). Sus alocuciones llevan a optar por la Palabra de Dios, por el Cristo resucitado viviente en la Iglesia. Este pequeño libro, a su vez tan vigoroso, tiene resonancia especial en este momento en que el subdesarrollo de los pueblos no puede no preocupar al cristiano que se sienta interpelado por la Palabra de Dios a un compromiso realista de su misma existencia cristiana. En este aspecto, la presente obra, partiendo del ambiente protestante, nos refleja la misma preocupación que llevó a Pablo VI a escribir su urgente encíclica sobre "El desarrollo de los pueblos" (*Populorum progressio*).